

A PROPÓSITO DE LA ENERGÍA PIRAMIDAL

Julio Alvarez González
Doctor en Ciencias
Investigador Titular
Laboratorio de Electrofisiología
Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular
e-mail: alvarezj@infomed.sld.cu

Montpellier, 2 de mayo de 2006

Dr. Francisco Rojas Ochoa
Editor, Revista Cubana de Salud Pública:

Estimado Dr. Rojas:

Hace unos días tuve oportunidad de leer el excelente artículo del Dr Luis Carlos Silva, publicado en la sección "Primero en la Web" de la *Revista Cubana de Salud Pública* (1), respecto a un debate acerca de la "energía o efecto piramidal". Creo que artículos como éste, que llamen al verdadero debate científico y a la búsqueda de la verdad usando el método científico se van haciendo ya muy necesarios en nuestras revistas y otros medios de difusión.

La curiosidad me llevó a buscar las referencias que en este artículo se citan y me encuentro que el texto que da origen a este debate aparece en una página *Web* española (2), dedicada al negocio de comercialización de objetos "*piramidales*", desde camas hasta casas, así como a ofertar viajes a Egipto: todo un verdadero negocio y nada de ciencia. Este escrito tiene un título que colinda con la falta de respeto, pues llamar "nihilistas" a profesionales de nuestra Facultad de Física, por demás, de excelente formación científica, me parece que es palabra mayor para un profesional cubano. Quizás el artículo de *Juventud Rebelde* (3) al cual el Dr Sosa (autor del referido texto) hace referencia, resulte un poco apasionado pero de ninguna manera "simpático" y bajo ningún concepto puede considerarse irrespetuoso. Es fácil imaginar lo que puede sentir un físico al leer sobre "creación de energía" por fuerzas biocósmicas, telúricas, etc. (véanse 4, 5).

No voy a repetir aquí lo muy acertadamente escrito por el Dr Silva o lo que los especialistas en Física ya publicaron (1; 3-5). Sin embargo, debo subrayar que -aun a riesgo de resultar "pedante"- una educación materialista dialéctica, cinco semestres de Física y dos de Química Física durante mis estudios en la Facultad de Biología (UH), así como casi treinta y cinco años de investigaciones en el campo de la Biofísica, me llevan a creer indudablemente en la ley de conservación de la energía, en el verdadero método científico y por tanto, a apoyar plenamente lo dicho por estos científicos.

Pero hay algunos detalles en el susodicho escrito acerca de los "nihilistas" que me resultan, digamos, chocantes y quisiera hacer algunas reflexiones directa o indirectamente motivadas por esta lectura:

- **Publicaciones en nuestra prensa:** Me parece que el Dr Sosa no es muy preciso al apreciar que "*ya se va haciendo casi rutina publicar en nuestra prensa escrita artículos ...etc.*", que resultan contestatarios (en este caso) a la utilización de la "energía" piramidal. Pienso que, al contrario, nuestra prensa escrita y los medios de difusión pecan, a veces por exceso, de publicar y presentar materiales, generalmente sobre medicina alternativa, que carecen (en ocasiones absolutamente) de fundamento científico. Creo que no hay que dar muchas referencias al respecto: son varios los medios de difusión que han publicado o presentado desde la recuperación de tubos de luz fría fundidos hasta terapias con orine.

- **Referencias bibliográficas que apoyan la existencia de la energía piramidal:** Hice búsquedas en Medline (PubMed) de artículos científicos que reporten el uso de *energía o efecto piramidal*, utilizando diferentes "descriptores" (incluidos los nombres del Dr Sosa y el del promotor del sitio "*piramicasa.com*", ya que ellos comunican tener hallazgos científicos al respecto) y el resultado siempre fue nulo. Me pregunto: ¿dónde están las publicaciones en revistas indexadas (no importa el factor de impacto), con revisores especializados ("*peer review*")? En definitiva, no me queda claro

cuáles son los “numerosos artículos publicados internacionalmente” a los que hace referencia el Dr Sosa en los “Datos del Autor” que él mismo aporta en su texto digital (6).

Vale la pena reforzar lo señalado por el Dr Silva que las presentaciones en un evento, o incluso las referencias a tesis de especialidad o diplomaso, no constituyen elementos de información que nutran verdaderamente la ciencia: no hay acceso a lo que se dice o se dijo y no hay posibilidad de reproducir lo que se testimonia. Se carece de la información esencial que solo puede aportar la publicación en una revista arbitrada. Por desgracia el fenómeno “Internet” viene a caer en algunos casos como “anillo al dedo” para aquellos que no logran publicar resultados de este tipo en revistas científicas. Pienso que suplir las genuinas publicaciones con referencia a tesis o presentaciones, publicar en páginas Web no sometidas a sistema de revisión por expertos o decir que se han obtenido “excelentes resultados”, etc., como parece ser habitual en este tipo de información sobre terapias alternativas, no hace otra cosa que demostrar una preocupante incultura científica.

- **Los Efectos Piramidales y los Ensayos Clínicos:** A mi modo de ver hay un aspecto de crucial importancia y es lo concerniente a los ensayos que, con esta terapia (y otras), desde hace tiempo se hacen en clínica. Vamos a hacer una abstracción y aceptar que exista una “energía piramidal” o un “efecto piramidal”, como se le quiera llamar. Si no hay una medida de este “efecto piramidal” o de la “energía”, ni tampoco se sabe con exactitud cuáles son sus características (como se deduce de los textos al respecto), y de manera general no se sabe **qué** es (“energía”, efectos telúricos, biocósmicos ...), ¿qué se sabe de acciones colaterales indeseadas a corto o a largo plazo en humanos? ¿Qué se sabe en animales? Si aceptamos que “**esto**” puede producir modificaciones físicas en los objetos (tales como afilar cuchillas y fresas dentales), entonces debería surgir la preocupación acerca de que pudiera también afectar o destruir determinadas estructuras en el organismo (quizás hasta cartílagos y huesos) o afectar redes neuronales, o provocar espasmos en arterias coronarias, o peor aun, ser angiogénico y desarrollar tumores no advertidos, o quién sabe si hasta perforar una cavidad, un órgano hueco. El propio Dr Sosa, en sus escritos (6; 7), reporta acciones biológicas importantes pero no veo que existan estudios al respecto. ¿Dónde están las investigaciones que permitan descartar estas posibles acciones adversas antes de pasar al humano?

Tengo la impresión de que hay un problema ético serio en todo esto, como lo hay con cualquier otra terapia que se aplique a humanos sin conocer tanto como sea posible todas las potencialidades negativas que tiene, llámese terapia alternativa o piramidal, terapia celular o terapia génica. La experiencia, pero no la experiencia de unos pocos meses o algunos años, sino la de cientos de años, nos dice que casi no hay tratamiento médico que sea excelente para todo el organismo y no conlleve algún riesgo. ¡Fisiológicamente es imposible! Y además no somos capaces de prever todas las acciones adversas por muy inteligentes que creamos ser. ¿Referencias? Una simple búsqueda en Medline usando el descriptor “adverse side effects” arroja 904 337 publicaciones. Basta poner un solo ejemplo: el de los tratamientos a base de productos naturales cuyas infusiones, extractos etc., contienen seguramente un principio activo deseado y además un conjunto de compuestos que sirven como placebo y otro conjunto que pueden resultar dañinos al organismo. Si el Dr Sosa y sus colaboradores están convencidos de estas acciones piramidales (nunca bien demostradas científicamente), están obligados a demostrar científicamente la ausencia de efectos adversos.

Las Terapias Ancestrales: Echar mano de lo ancestral y decir “tengo la razón porque esto es muy viejo y siempre ha funcionado y está acuñado por el tiempo y la constancia” no debe ser un modo de expresión o de trabajo de científicos cubanos de estos tiempos ni en ninguna parte del mundo. Estamos en pleno siglo XXI y basamos nuestras investigaciones en los resultados de una gigantesca explosión científica que ocurrió desde el siglo XIX. Galileo, que es sin embargo un personaje casi “ancestral”, nos dio un arma fundamental: el experimento para demostrar la hipótesis, la existencia **real** de un hecho, la verdad. Y como muy bien señalara la Dra C. Hart en su artículo (4), los clásicos del materialismo dialéctico nos legaron extraordinarias herramientas metodológicas y “faltarle a la dialéctica y a la concepción materialista del mundo es faltarle a nuestro propio futuro”. Pero debo decir también que éste no es un mal exclusivo de la medicina alternativa. Es un mal de toda pretendida “investigación” que no se haga con criterios verdaderamente científicos.

No obstante, con las evidencias de que dispongo, no puedo pensar otra cosa que realmente esta “terapia alternativa” es inocua y solo posee, en el mejor de los casos, un buen efecto placebo. Pero no puedo dejar de pensar tampoco que de la forma que en ocasiones se presenta hace un

daño: es una burla a la gente llana y a los pacientes. Por ejemplo, en la página *Web de Medicina Natural y Tradicional* (URL: <http://www.sld.cu/sitios/mednat/>) se puede hallar la siguiente consulta de un usuario: **“Saludos para todos. Me gustaría saber si existe en MNT tratamiento para la Osteoporosis en el niño Gracias”** la respuesta del **2004-06-29** a cargo de Juan Carlos Alvarado Peruyero es: **“Sí considero que con la energía piramidal se puede tratar la osteoporosis aunque no tengo resultados comprobados en esta afección.”** Aquí hay una enorme irresponsabilidad, pues si el “experto” no tiene resultados comprobados no debe comunicar que “cree” en que se puede tratar con la *energía piramidal*. Quisiera saber qué opinan los expertos en osteoporosis.

Fraternalmente,

Referencias:

- 1.- Silva LC.: Las pautas para el debate científico: reflexiones a raíz de una controversia sobre la energía piramidal. Revista Cubana de Salud Pública Vol. 32 No. 3 (2006).
(URL: <http://revsalud.sld.cu>)
- 2.- Sosa U.: Artículo de respuesta a los nihilistas que desconocen los efectos de las pirámides (2005)
(URL: <http://www.piramicasa.com/> en marzo de 2006)
- 3.- Desdín LF.: La energía piramidal y el esqueleto del unicornio Suplemento científico-técnico del periódico Juventud Rebelde (mayo de 2004) (URL: <http://www.jrebelde.cubaweb.cu/secciones/en-red/mayo-2004/laenergia-9.htm> en marzo de 2006)
- 4.- Hart C. Analfabetismo científico en la nueva era imperial (2003). (URL: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/revsalud/analfabetismo_cientifico_en_la_nueva_era_imperial_.pdf en marzo de 2006)
- 5.- González A.: Falsas energías, pseudociencia y medios de comunicación masiva. Rev. Cub. Física. 19: 68-73, (2002).
- 6.- Sosa Salinas U.: Energía Piramidal Terapéutica ¿Mito o Realidad?
(URL: http://www.bvs.sld.cu/libros/energia_piramidal/indice_p.htm)
- 7.- Sosa Salinas U et al.,: Terapéutica piramidal en ortopedia, ¿mito o realidad? Rev. Cub. Ortop. Traumatol. 13: 83-89, (1999).